

Hemos utilizado como clave de interpretación del libro de Tobías la tríada corazón - lengua - manos que, en el lenguaje de la Escritura, nos remite a tres funciones humanas dinámicas:

- a) La de la intención profunda, la interioridad del corazón y del pensamiento, con su correlativo: los **ojos**, que expresan esa interioridad.
 - b) La de la expresión hablada, la palabra de la lengua y el "decir", con su correlativo: el oído que escucha la palabra.
 - c) La de la realización concreta, la acción de las dos manos y el obrar, con su correlativo: los pies, que se encaminan por sendas rectas o tortuosas.
- Funciones que definen al ser humano como una unidad y una continuidad entre lo corporal y lo espiritual, según la concepción bíblica del hombre².

El libro de Tobías: itinerario del "yo" al "nosotros"

CuadMon 139
(2001) 465 - 479

1. Tobit: ¿Quién soy?

"Yo, Tobit": así inicia el protagonista de esta historia una presentación de sí mismo que podemos considerar como un verdadero autorretrato. Es una descripción en primera persona en la que las virtudes propias se van perfilando sobre el fondo de la falta de virtud de sus parientes y compatriotas. La rectitud de Tobit se manifiesta como observancia de la ley. Cuando estaba aún en su patria, era el único que peregrinaba a Jerusalén en las fiestas, mientras que sus parientes ofrecían sacrificios a los ídolos;

¹ Monja benedictina del Monasterio Ntra. Sra. del Paraná (Aldea María Luisa, Entre Ríos, Argentina).

² Cf. MOURLON, Pierre "El hombre en el lenguaje bíblico", *Cuadernos bíblicos* 46, Verbo Divi-

entregaba puntualmente el diezmo, y contrajo matrimonio con una mujer de su parentela, como pide la ley de Moisés³. Después, ya en el destierro, mientras sus compatriotas aceptan comer los manjares de los gentiles, él mantiene la pureza de alimentos como signo de su identidad religiosa, y da limosnas abundantes a sus compatriotas. Y tiene, para con los israelitas que han sido muertos y arrojados tras la muralla de Nínive, el gesto misericordioso de darles sepultura, a veces a escondidas, arriesgando su propia vida. "Yo soy bueno" parece afirmar, en síntesis, Tobit. Así lo indica su mismo nombre, cuya raíz "tob" significa "bueno"⁴.

Tomando los tres niveles del **corazón**, de la **lengua** y de las **manos** como clave de interpretación del autorretrato del protagonista, podemos señalar que: La **lengua** de Tobit proclama la integridad de su persona, de su **corazón** fiel a Dios y generoso con sus hermanos. Generosidad que se expresa, en el plano del obrar, en la imagen de las **manos** que se abren para dar limosna y para realizar gestos de misericordia. Todo lo cual, manifestado en primera persona, suena como una autojustificación.

Después de esta autodescripción, Tobit comienza a narrar en primera persona, en el segundo capítulo, la historia de las desgracias que lo pusieron a prueba. Cuenta cómo la fiesta de Pentecostés se cambió para él en luto por la muerte de un israelita al que se apresuró a dar sepultura; cómo se vio privado de la vista y cómo, finalmente, fue humillado por los reproches de su propia mujer, cuando él no quiso creer que, además de la paga por el trabajo de sus manos, le hubieran regalado un cabrito. Acostumbrado a dar, Tobit no está habituado a recibir. Hombre fiel a la ley, su mente no está hecha a la gratuidad: no la admite, desconfía de ella.

Los reproches de Ana: *-¿Dónde están tus limosnas? ¿Dónde están tus obras de caridad? ¡Ya ves lo que te pasa!*⁵ -vienen a poner en tela de juicio la bondad de Tobit, tan proclamada por él en el primer capítulo. Nos muestran que, más allá de su adhesión a la ley, hay en él un corazón que desconfía, un corazón que necesita ser purificado.

Ana significa "gracia". Es una gracia que Tobit sea así interpelado, que la imagen que él se ha hecho de sí mismo se resquebraje ante el embate de las pruebas. Y que entre así en un proceso de confrontación con la verdad que puede llevarlo a la purificación.

no.

³ Nm 36,7.

⁴ Cf. nota de L. ALONSO SCHÖKEL a Tb 1,1, en "Rut, Tobías, Judit, Ester" (*Los libros sagrados*; Cristiandad, Madrid, 1973).

2. La apertura al "tú"

El capítulo tercero nos sorprende con el montaje paralelo, casi teatral, de dos escenas semejantes, pero que suceden a kilómetros de distancia: la aflicción, el llanto y la oración de Tobit, que, en el patio de su casa de Nínive, suplica que la muerte lo libere de la prueba; y la aflicción, el llanto y la oración -en el piso de arriba de su casa- de Sara, sobrina de Tobit, hija de Ragüel, de Ecbátana, quien *"aquel mismo día"* tuvo que soportar las injurias de una criada, que le reprochaba el trágico fin de los siete maridos a quienes el demonio Asmodeo (= "el destructor" o "el furor de muerte"⁵) había dado muerte antes de que se unieran a ella: *"Eres tú la que matas a tus maridos. Te han casado ya con siete y no llevas el apellido ni siquiera de uno"*⁷.

La prueba abre a Tobit y a Sara al "tú" de Dios, a quien apelan en la oración. Para Tobit, esto implica el reconocimiento de alguien infinitamente más bondadoso que él, a quien puede acudir y suplicar desde esa nada a la que está reducido:

*"Señor, tú eres justo,
todas tus obras son justas;
tú actúas con misericordia y lealtad,
tú eres el juez del mundo.
Tú, Señor, acuérdate de mí y mírame;
no me castigues por mis pecados,
mis errores y los de mis padres,
cometidos en tu presencia,
desobedeciendo tus mandatos"*⁸.

Sara, a su vez, al borde del suicidio, eleva hacia Él no sólo sus **palabras**, sino también sus **manos** y sus **ojos**, en una oración que compromete a su ser entero, hecho apelación y súplica:

*Extendió sus **manos** hacia la ventana y rezó:
"Bendito eres, Dios misericordioso.
Bendito tu nombre por los siglos.
Que te bendigan todas tus obras por los siglos.
Hacia ti levanto ahora mi rostro y mis **ojos**"*⁹.

⁵ Tb 2,14.

⁶ Cf. DORÉ, Daniel, "El libro de Tobit o el secreto del Rey", *Cuadernos Bíblicos* 101, Verbo Divino.

⁷ Tb 3,8.

⁸ Tb 3,2-3.

Ambas oraciones son escuchadas "en el mismo momento" por "el Dios de la gloria"⁹. Él envía a Rafael para curarlos: "a Tobit, limpiándole la vista, para que pudiera ver la luz de Dios"¹⁰. Esta forma de definir el objetivo de la curación: poder ver "la luz de Dios", nos confirma que se trata de una sanación espiritual y no sólo corporal: es todo el ser de Tobit el que necesita ser iluminado. Y a Sara, la de Ragüel, dándola como esposa a Tobías hijo de Tobit, y librándola del maldito demonio Asmodeo (pues Tobías tenía más derecho a casarse con ella que todos los pretendientes)¹².

La salvación se anuncia, pues, pero no para cada uno separadamente. El Dios providente obra a su modo: poniéndolos en relación. Entrelazando sus historias, los reconcilia con la vida.

3. Tobías: el viaje

A partir de la aparición de Sara, en el capítulo tercero, calla el narrador en primera persona para dar paso al relato en tercera persona. Este modo narrativo, que aporta una visión más amplia y objetiva, continuará hasta el final del libro. Ante la perspectiva de su posible muerte (si es que Dios escucha su petición), Tobit aconseja a su hijo Tobías en el capítulo cuarto y después, en el capítulo quinto, combina con él un viaje a Media con el objetivo aparente de rescatar un dinero allí depositado, aunque al lector no se le escapa que el viaje cumple otra función de más importancia: la de relacionar a Tobías con Sara, su prima, según los designios de Dios, que se vale de su enviado Rafael para intervenir en la historia.

Si bien es el hijo (Tobías) el que emprende el viaje, podemos ver este peregrinar como la imagen exterior del proceso interior que está viviendo su padre: en la quietud que le impone su ceguera, Tobit atraviesa una etapa signada por la oscuridad: "Soy un ciego que no ve la luz del día. Vivo en la oscuridad, como los muertos que ya no ven la luz. Estoy muerto en vida"¹³. Estas palabras parecen contradecir uno de los consejos dados a su hijo en el capítulo anterior: "La limosna libra de la muerte y no deja caer en las tinieblas"¹⁴. Pareciera que su generosidad, sus buenas obras, no le ahorrarán este tiempo de tinieblas. Los designios de Dios no son los nuestros, y Tobit lo sabe: "Es el Señor quien, según su designio, da todos los bienes o humilla hasta lo profundo del abismo"¹⁵. Tiempo de oscuridad, pero también de espera. Sólo después vendrá la luz.

⁹ Tb 3,11-12

¹⁰ Tb 3,16.

¹¹ Tb 3,17.

¹² Tb 3,17.

¹³ Tb 5, 10.

¹⁴ Tb 4, 10.

Los nombres de los viajeros: Tobías (=“Dios es bueno”¹⁶) y Rafael (=“medicina o curación de Dios”¹⁷), (Rafael a su vez se hará pasar por Azarías (=“el Señor ayuda”), hijo de Ananías (=“el Señor se apiada”¹⁸), apuntan ya a una certeza: Dios es el bueno, no yo; toda bondad proviene de él, de quien recibo la salud. Certeza que se irá profundizando y haciendo experiencia en el transcurso del viaje, y que culminará al final de la obra con el reconocimiento admirado de la grandeza divina.

Del viaje se nos cuentan sólo dos episodios. Uno sucede al comienzo: un pez amenaza a Tobías. El otro, al final: Rafael saca a colación la posibilidad de la boda con Sara. En ambos episodios, Tobías reacciona primero con temor. Pero Rafael da en cada caso una enseñanza que disipa el temor inicial y lo anima a enfrentar la prueba.

El episodio del pez es significativo: Cuando Tobías baja al río a lavarse los pies, un pez intenta arrancarle un **pie**. El pie es símbolo de poder¹⁹. Parece un intento de quitarle fuerza, poder, energía, en el comienzo del viaje. Sin su pie, Tobías no podría seguir su camino. La enseñanza de Rafael, buena también para el lector que peregrina en el camino de la vida, es muy práctica: Debemos tomar lo que nos amenaza: no soltarlo. No dejar que se escurra. Tomar la realidad: no dejarla escurrir de entre las manos. Abrirla, examinarla: habrá algo para tirar, para descartar, y algo para guardar, que será más tarde medicina contra los espíritus impuros (sanación del corazón) y contra la ceguera (sanación de los ojos). Los ojos y el corazón señalan un mismo nivel del ser: el de la intimidad del hombre, su profundidad y su libertad; el lugar de las opciones decisivas y de las resoluciones de fe. Los ojos reflejan esta interioridad. Finalmente, lo que fuera una amenaza (el pez) termina siendo alimento para el viaje.

En cuanto al temor de Tobías a casarse con Sara -que se identifica con el temor a la muerte-, la enseñanza de Rafael se remite a la recomendación que Tobit le había hecho en el capítulo cuarto, sobre el casamiento con alguien de la familia. Rafael propone a Tobías, como vía de salud, la obediencia a la tradición de su pueblo, para la cual el casamiento entre parientes es un acto de humildad: *“No te creas más que los hijos e hijas de tu pueblo, desdeñando tomar esposa de entre ellos; porque en la soberbia está la perdición y la intranquilidad”*²⁰. En cuanto al peligro de muerte, Rafael propone la quema del

¹⁵ Tb 4, 19.

¹⁶ Cf. nota de L. ALONSO SCHÖKEL a Tb 1, 1, en “Rut, Tobías, Judit, Ester” (*Los Libros Sagrados*, Cristiandad, Madrid 1973).

¹⁷ *Idem* nota a Tb 3,17.

¹⁸ *Idem* nota a Tb 5, (p. 64).

¹⁹ Cf. H. HAAG - A. VAN DEN BORN - S. de AUSEJO “Diccionario de la Biblia”, Ed. Herder,

hígado y del corazón del pez a modo de exorcismo, y el remedio seguro de la oración en común con su mujer, encomendándose a Dios antes de unirse a ella. Los salvará el reconocimiento de que **es Dios quien obra**, y de que están haciendo su voluntad según su designio: *"Ella te está destinada desde la eternidad"*²¹. El salmo 145 parece hecho para ser entonado como anticipada celebración de la victoria en la prueba que se aproxima:

*"Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob
el que espera en el Señor, su Dios.*

*El Señor liberta a los cautivos (a Sara)
el Señor abre los ojos al ciego (a Tobit)
el Señor guarda a los peregrinos. (a Tobías)*

4. La habitación nupcial del corazón

Con la llegada a Ecbátana se produce el encuentro con la familia de Ragüel, a quien se le pide, en el marco de una cena en torno a una mesa, que Sara sea la esposa de Tobías. Ragüel consiente, ante la insistencia de Tobías, y tiene lugar una simple ceremonia matrimonial. De estos acontecimientos, condensados en el capítulo séptimo, se pasa, en el capítulo octavo, a narrar lo que sucede en la noche de bodas, desde dos ángulos diferentes: el de los protagonistas, dentro de la habitación nupcial, y el de los padres de Sara que, desde fuera de la habitación, temen lo peor.

En la habitación nupcial, la amenaza de muerte es vencida por:

- 1) El recuerdo de los consejos recibidos de Rafael: la memoria -que supone una escucha- de los bienes sapienciales recibidos encierra en sí una potencia salvadora.
- 2) El exorcismo (quema del hígado y el corazón del pez), que ahuyenta a Asmodeo. Dice L. Alonso Schökel al respecto:

"El sahumero exorciza a Asmodeo (...) El mundo sexual tiene sus demonios, que pretenden sembrar la muerte en la fuente de la vida. Son poderes inaferrables, ante los cuales sucumbe el hombre, víctima de terrores oscuros y ancestrales. (...) ¿No serán demonios que se inventa el mismo hombre? El instinto de muerte ligado al instinto de vida, no aclarado, no desenmascarado; re-

Barcelona, 1963.

²⁰ Tb 4,12.

presiones y tabúes persistentes. Al exorcizar al demonio Asmodeo con unas espirales de humo, el relato exorciza al lector de sus demonios. (...) El lector tiene que reírse de sus miedos irracionales, de los demonios de su mente. Una vez liberado, podrá orar y gozar y engendrar nueva vida"²².

3) La oración de Tobías y Sara, que busca sanar la relación desde la raíz:

a. Remontándose al pasado: al primer hombre y la primera mujer (Adán y Eva), de quienes "*nació la raza humana*"²³. Se apela a la palabra pronunciada por Dios: "*No está bien que el hombre esté solo*"²⁴. La relación hombre - mujer ha sido querida, instituida y bendecida por Dios desde su origen: por lo tanto, es buena.

b. Pasa después a legitimar la situación presente: "*Si yo me caso con esta prima mía / no busco satisfacer mi pasión, / sino que procedo lealmente*"²⁵.

c. Y finalmente mira hacia el futuro, encomendándose a la misericordia de Dios: "*Dígnate apiadarte de ella y de mí, / y haznos llegar juntos a la vejez*"²⁶. La vida y la bendición, pedidas para los dos, sitúa a Tobías y Sara como seres-en-relación delante de Dios. En medio de ellos queda abierto el espacio para que actúe la gracia: "*La imagen divina,...presente en todo hombre, resplandece en la comunión de las personas*"²⁷.

El secreto de esta noche, que pasa inadvertido para los que se quedan fuera de la habitación nupcial, es la oración: por ella la muerte es vencida, y la noche termina con un feliz amanecer. Podríamos decir que lo que nos amenaza en los espacios abiertos del viaje de la vida²⁸, es vencido definitivamente por la oración en la intimidad de la habitación nupcial que es el corazón del hombre: allí dejamos que se obre el milagro de que sea Otro el que reine, el que hable, el que obre.

El relato nos ha ido llevando desde el espacio social de la ciudad - Nínive, lugar del destierro, en el que se vive la experiencia de la extranjeridad - pasando por el ámbito doméstico y familiar de la casa -la casa de Tobit, pero

²¹ *Tb* 6,18.

²² L. ALONSO SCHÖKEL, nota a *Tb* 8,3, en *ibib*.

²³ *Tb* 8,6.

²⁴ *Tb* 8,6. Cf. *Gn* 2,18.

²⁵ *Tb* 8,7a.

²⁶ *Tb* 8,7b.

²⁷ CIC 1702.

²⁸ L. ALONSO SCHÖKEL relaciona la amenaza del pez con la prueba siguiente, más grave, que

también la casa de Ragüel: en ambas la mesa, foco de la reunión familiar, ocupa un lugar central- hasta llevarnos, en los capítulos séptimo y octavo, que son los centrales del libro, al corazón de la casa y del vínculo familiar: el espacio íntimo de la habitación nupcial, imagen del corazón humano. Lugar de la escucha, en el que se juega nuestra relación con Dios, con los demás y con nosotros mismos.

5. El espejo del corazón

La segunda parte del capítulo octavo está dedicada a mostrarnos cómo vivieron esta noche clave los que quedaron fuera de la habitación y que, en consecuencia, desconocen el milagro que allí se ha obrado. Ignorando el triunfo de la vida, cavan una fosa para el posible muerto. No es la primera vez que vemos cavar una fosa en esta historia: ya en el comienzo del relato hemos visto cavar una fosa para aquel israelita que había sido muerto y tirado en la plaza de Nínive. Si comparamos ambas escenas -la del capítulo segundo²⁹ y la del capítulo octavo³⁰- podemos establecer un paralelismo entre ellas: en ambos episodios el motivo de la **fiesta** contrasta con el de la **muerte**. Sólo que en el primer caso hay un muerto real, mientras que en el segundo la muerte se queda en pura amenaza. En ambas situaciones hay una fiesta y una fosa cavada. Pero los acontecimientos se suceden en el capítulo octavo en orden inverso a lo sucedido en el capítulo segundo, como si un espejo nos devolviera la misma imagen pero invirtiendo los signos negativos: transformándolos en positivos. El capítulo segundo **comienza** con una **fiesta** que se cambia en **luto** (por la **muerte** de un israelita en el destierro) y la fosa para el entierro se cava de noche, aunque este sigilo no impide la burla de los vecinos. En el capítulo octavo, en cambio, el episodio **comienza** con una **foxa cavada** durante la noche, procurando que nadie se entere para evitar las burlas (que en este caso no se producen); pero la posibilidad de que Tobías muera se cambia aquí en la alegría de saberlo **vivo**, con lo cual **la fosa se cierra** antes del amanecer. En ella quedan enterrados nuestros propios temores. Es como si una herida se cerrara: éste es un libro de sanación de los temores que dificultan la vida. El episodio se cierra con una **fiesta** que, lejos de cambiarse en luto, se prolonga durante catorce días.

El paralelismo se continúa en el capítulo noveno, en el cual, a diferencia del capítulo segundo -en el que veíamos a Tobit sentado a la mesa, esperando un invitado que no llegará-, vemos a un invitado a la fiesta de bodas -Gabaël,

es la amenaza del demonio Asmodeo: cf. nota a Tb 6, en *op. cit.*

²⁹ Tb 2, 1-8.

traído por Rafael- que sí llega, y, al encontrar a Tobías sentado a la mesa bendice al novio, en el que ve **el vivo retrato de Tobit**. Vencidas las pruebas de su viaje, Tobit es la viva imagen de su padre. La descripción de Gabael identifica a ambos -padre e hijo- en una sola imagen, confirmando que los dos han hecho un camino, un proceso que los ha transformado: "*¡Qué hijo de un padre excelente, honrado y caritativo! Que el Señor te bendiga con bendiciones del cielo, y también a tu mujer y a tus suegros. Bendito sea Dios, porque estoy viendo el vivo retrato de mi primo Tobit*"³¹. La descripción que Gabael hace de Tobit viene a sumarse a lo que Ragüel había dicho a Tobías al recibirlo en su casa: "*Tienes un padre excelente. ¡Qué desgracia que haya quedado ciego un hombre tan honrado y que daba tantas limosnas!*"³². La imagen de Tobit, que se nos había desdibujado a partir de los reproches de su mujer, va recuperando ante nuestros ojos su integridad. El testimonio de sus amigos de juventud, cuyo recuerdo afectuoso irrumpe venciendo la ausencia, nos dice mucho más que la detallada enumeración de las propias virtudes, hecha por Tobit en el capítulo primero. Una sola frase desbordante de afecto basta como juicio sobre su persona. "*Porque el que vale no es el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien Dios recomienda*"³³, nos diría san Pablo. Y nosotros podríamos formularlo así: es otro el que me dice quién soy, y no yo mismo. Es en el espejo de los demás, de los que nos valoran y quieren nuestra salvación, donde nos vemos reflejados.

La escena clave de la habitación nupcial obra en esta historia como una catalizador que cambia el sentimiento de amenaza ante peligros no resueltos, en una conciencia clara de que somos salvados por una mano providente. Y obra también como un espejo que, al mismo tiempo que nos devuelve imágenes de la primera parte del relato, las va puliendo y corrigiendo como fruto de un corazón rectificado. Eso sucede con la imagen de Tobit, como hemos visto, aún cuando todavía no se ha realizado la curación de su ceguera.

6. La curación

Dos escenas se suceden en el capítulo décimo: una muestra la espera preocupada de los padres de Tobías, la otra, la despedida en casa de Ragüel, previa al regreso de Tobías con su esposa Sara y con Rafael. El undécimo capítulo nos describe ese regreso, con la expectativa de la curación, que se realiza en

³⁰ Tb 8,10-21.

³¹ Tb 9,6b.

³² Tb 7,6.

el momento del encuentro entre padre e hijo:

*Tobit se puso en pie y, tropezando, salió por la puerta del patio. Tobías fue hacia él con la hiel del pez en la mano; le sopló los **ojos**, le agarró la **mano** y le **dijo**: "Ánimo, padre".
Le echó el remedio, se lo aplicó, y luego con las dos manos le quitó como una piel de los lagrimales. Tobit se le arrojó al cuello llorando, mientras decía: "Te veo, hijo, luz de mis ojos"³⁴.*

El texto nos muestra cómo Tobit es auxiliado en todos los niveles de su ser: Tobías le sopla y le cura los **ojos** (curación de la interioridad), le toma la **mano** (signo del obrar humano, en el que se muestra la salud interior) y lo alienta con sus **palabras**. Se apunta a la curación del ser entero, considerado como una unidad. Las primeras **palabras** que pronuncian los labios de Tobit son para constatar su curación, y para bendecir a Dios, de quien se reconoce deudor:

*"Bendito sea Dios,
bendito su gran nombre,
benditos todos sus ángeles.
Que su nombre glorioso nos proteja
porque, si antes me castigó,
ahora veo a mi hijo Tobías."*³⁵

La **lengua** que bendice a Dios es la expresión del hombre sano, del hombre que experimenta y agradece la salvación. Los ninivitas ven a Tobit "**caminar con paso firme** y sin ningún lazarillo"³⁶: la curación es total, y le aporta una nueva dignidad para andar por el camino de la vida. Esta imagen de Tobit contrasta con aquel que salió "*tropezando*" a recibir a su hijo. Los vecinos ya no se burlan de él, como al comienzo del libro, sino que miran sorprendidos al "nuevo Tobit" que ya no se oculta de ellos, sino que "*les confesaba abiertamente que Dios había tenido misericordia y le había devuelto la vista*"³⁷. Tobit se sabe sanado, restaurado por Dios. Se reconoce como criatura suya y se deja ganar por la gratitud, esa fuerza renovadora. Sabiéndose bendito, sus labios no cesan de bendecir. Vuelve el motivo de la **fiesta**, que es aquí fiesta por la luz recuperada. "*Todos los judíos de Nínive celebraron ese día una gran fiesta*"³⁸: La

³³ 2 Co 10,17.

³⁴ Tb 11,10-13.

³⁵ Tb 11,14.

³⁶ Tb 11,16.

celebración traspasa ya el ámbito familiar: se amplía hasta abarcar a todos los judíos de Nínive.

7. Rafael: el sentido de la historia

El duodécimo capítulo lleva a Rafael a un primer plano, desde el cual actúa como revelador de sentidos ocultos en la historia:

a. Frente a Tobit y Tobías, que quieren pagarle con generosidad los servicios prestados, -desde el comienzo de la historia hemos visto en Tobit, a pesar de sus limosnas, un sentido de la retribución que se reduce a una paga justa- Rafael les señala el sentido de la **gratuidad**, que es propio del obrar de Dios, ante el cual sólo cabe la alabanza. Y Rafael pronuncia por primera vez sus enigmáticas palabras: *"Si el secreto del rey hay que guardarlo, las obras de Dios hay que publicarlas y proclamarlas como se merecen"*³⁷.

b. Viene después un pronunciamiento de Rafael sobre un tema central del libro: la limosna, que reaparece aquí contraponiéndose a aquel agrio reproche de Ana (*"¿Dónde están tus limosnas?"*³⁸), en este espejo de la segunda mitad del libro, que nos devuelve la imagen pero en sentido positivo: *"La limosna libra de la muerte y expía el pecado. Los que hacen limosna se saciarán de vida"*³⁹. Esta valoración de la limosna puesta en boca del enviado de Dios contribuye al proceso de restauración de la imagen de Tobit, cuya vida se ha caracterizado por una perseverancia en la actitud de dar al necesitado. Rafael contrapone la mano que da, a la mano que se cierra en gesto posesivo. Promete al que da un don incomparablemente más valioso que todo lo que pueda haber dado: la vida en abundancia. Esa Vida que Tobit está ya experimentando, y que se identifica con el saberse salvado. Mientras que el que se niega a dar, se autodestruye.

c. Después Rafael vuelve a pronunciar estas palabras clave: *"Os descubriré toda la verdad sin ocultaros nada. Ya os dije que si el secreto del rey hay que guardarlo, las obras de Dios hay que publicarlas como se merecen"*⁴⁰. Y pasa a revelar el sentido oculto de los hechos sucedidos, que es a la vez revelación de su identidad, vista a la luz del designio

³⁷ Tb 11,16.

³⁸ Tb 11,18.

³⁹ Tb 12,7.

⁴⁰ Tb 2,14.

⁴¹ Tb 12,9.

divino:

"... Cuando Sara y tú estabais rezando, yo presentaba al Señor de la gloria el memorial de tu oración. Lo mismo cuando enterrabas a los muertos. Y cuando te levantaste de la mesa sin dudar, y dejaste la comida por ir a enterrar a aquel muerto, Dios me envió para probarte; pero me ha enviado de nuevo para curarte a ti y a tu nuera Sara.

Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio de Dios y tienen acceso ante el Señor de la gloria"⁴³.

Este modo de presentarse refleja en el espejo una imagen opuesta a la de la presentación que Tobit había hecho de sí mismo al comienzo del libro. Estamos ante un modelo corregido de autorretrato. Rafael, a diferencia de Tobit, comienza y termina su presentación mencionando a su hacedor, el "Señor de la gloria", de quien es sólo un enviado. Rafael se presenta a través de sus acciones, que son obediencias a Dios. Habla más de Dios que de sí mismo: es -y lo sabe- sólo un solícito servidor suyo. Su figura se inserta en una historia que no ha sido hecha por él. Y su identidad resulta definida por este servicio: por su humilde misión dentro de una maravillosa historia de salvación que Otro escribe con mano maestra.

Fiel a su misión -*"las obras de Dios hay que publicarlas como se merecen"*- Rafael nos revela el sentido de la historia que estamos presenciando como lectores: Dios interviene en la historia a través de su enviado. No se le escapa ninguna de nuestras buenas obras, ni nuestras peticiones en la oración. Él es el que prueba, y también el que cura. Su presencia providente da sentido a la historia de las personas y de los pueblos. Es a él a quien hay que alabar y bendecir. Y más aún: hay que proclamar sus obras. Esto justifica la escritura del libro que estamos leyendo: *"Vosotros escribid todo lo que os ha ocurrido"*⁴⁴. Y justifica también que los lectores -los oyentes- proclamemos todo lo que obra en nosotros la lectura y la escucha de esta Palabra inspirada.

Nos queda claro lo que hay que proclamar, pero, en este plano del lenguaje y de la comunicación, parece haber no sólo algo que tomar y dar como alimento a los demás en el viaje de la vida, sino también algo que guardar: *"el secreto del rey"*. Nos preguntamos: ¿cuál es ese secreto? El hecho de que en el libro no haya ninguna referencia explícita al mismo -por eso su mención nos toma de sorpresa- indica que es un secreto -¡alabado sea Dios!- bien guardado. Sólo podemos aventurar que, tal vez, estemos ante una clave reser-

⁴² Tb 12,11.

⁴³ Tb 12,12-15.

vada al ámbito de la relación personal con el Rey en la intimidad del corazón. Tal vez se trate de la misma clave secreta -la oración- que transformó esta historia de puras vicisitudes humanas en una verdadera historia de salvación, allí, en la cámara nupcial a la que sólo tienen acceso los esposos, mientras los demás quedan fuera, sujetos a interpretaciones equívocas de la realidad.

8. El cántico de Tobit: somos tu pueblo

Como una pronta respuesta al pedido de Rafael, que los ha invitado a alabar a Dios por sus obras, se eleva en el capítulo décimo tercero el magnífico cántico de Tobit, que puede dividirse en dos partes.

La primera⁴⁵ es un himno de bendición y acción de gracias, en el que se inserta el tema del castigo y la compasión de Dios: *"Él azota y se compadece / hunde hasta el abismo y saca de él"*⁴⁶, que Tobit ha experimentado y puede, por lo tanto, transmitir a sus compatriotas, pero en referencia al destierro, prueba que padece no ya una persona, sino todo el pueblo israelita. Y Tobit aparece aquí compenetrado con el sufrimiento de su pueblo, al mismo tiempo que deseoso de transmitirle su confianza en el poder salvador de Dios: *"Él es nuestro Dios y Señor, / nuestro padre y Dios para siempre. / Él nos azota por nuestros delitos, / pero se compadecerá de nuevo / y os congregará de entre todas las naciones / por donde estáis dispersados"*⁴⁷. En su itinerario interior, Tobit se ha hecho capaz de pasar del "yo" inicial, pasando por el descubrimiento del "tú", al sentido de ser uno con su pueblo en presencia de Aquel que los hace, que los construye como pueblo suyo. Con ellos puede decir *"nuestro Dios"* y *"nuestro padre"*, al mismo tiempo que los invita a hacer el camino de regreso a Dios que él mismo ha transitado. Para que, congregados nuevamente en la anhelada patria, *"todos lo alaben y le den gracias en Jerusalén"*⁴⁸.

La mención de Jerusalén da pie a la segunda parte del cántico de Tobit⁴⁹, en la que el espejo contrapone a la Nínive del comienzo, lugar del destierro, en el que se vive la experiencia de la "extranjereidad", esta otra ciudad: Jerusalén, la ciudad santa cantada por los profetas, la patria que el mismo Dios les dio para habitar.

"Da gracias al Señor como es debido,

⁴⁴ Tb 12,20b.

⁴⁵ Tb 13, 2-10a.

⁴⁶ Tb 13,2.

⁴⁷ Tb 13,4-5.

⁴⁸ Tb 13,10a.

*y bendice al rey de los siglos,
para que tu templo sea reconstruido con júbilo,
para que él alegre en ti a todos los desterrados
y ame en ti a todos los desgraciados,
por los siglos de los siglos.*⁵⁰

El tema de la reconstrucción de Jerusalén corona así el proceso constructivo que se venía dando en la segunda parte del libro. Inmediatamente irrumpe el tema de la luz, que lleva aquí el tema de la visión recuperada a la dimensión escatológica del alborar de un tiempo nuevo, en el que el mismo Dios será luz para los suyos, según el anuncio de Isaías, que está en el trasfondo de este texto:

*"Una luz resplandeciente iluminará
a todas las regiones de la tierra.
Vendrán a ti de lejos muchos pueblos,
y los habitantes del confín de la tierra
vendrán a visitar al Señor, tu Dios
con ofrendas para el rey del cielo.
Generaciones sin fin cantarán vítores en tu recinto,
y el nombre de la elegida durará para siempre"⁵¹.*

Jerusalén es aquí la elegida, la esposa del Rey cuya sola presencia transforma a la ciudad santa en lugar abierto al mundo, a "muchos pueblos", a "los habitantes del confín de la tierra", a "generaciones sin fin", que vendrán con ofrendas y alabanzas al Señor de cielo y tierra.

Podríamos decir que este cántico cierra el libro de Tobías, porque el decimocuarto capítulo funciona más bien a modo de epílogo, informándonos sobre la vida de Tobit desde la curación hasta su muerte y poniendo en sus labios la profecía de la caída de Nínive y la reconstrucción de Jerusalén.

Como digno final del libro de Tobías, el cántico de Tobit es la expresión más alta de un corazón purificado, abierto al misterio divino, al Tú de quien todo procede, y que es quien pone en sus labios este himno que lo trasciende y que se eleva iluminando la historia de los hombres, ardiendo en las páginas del libro como la columna de fuego que resplandecía en medio de la noche en el campamento israelita⁵²: signo de la gloria de Dios que busca acercarse al hombre, para recordarle su infinita y misericordiosa voluntad de sal-

⁴⁹ Tb 13,10b-18.

⁵⁰ Tb 13,11-12. Cf. Is 44,26.

⁵¹ Tb 13,13. Cf. Is 9,1; 49,6; 60,1-4.

⁵² Ex 40,38.

varlo.

*Monasterio Nuestra Señora del Paraná
E3114XAI Aldea María Luisa
Argentina*

LILIANA SOLHAUNE, OSB

El libro de Tobías: itinerario del "yo" al "nosotros"